

## Portada

## Editorial

## Palabra del Pastor

## Voz del Arzobispado

## Tema de la Semana

## Página Vaticana

## Mundo Católico

## Epigramario

## Bitácora

## Consistorio

## Parroquia

## Cultural

## Actualidades

## Vida Consagrada

## Iglesia en la Semana

## Familia

## Actualidades

## La Visitación de la Virgen María

• Fr. Valerio Maccagnan, O.S.M. Última de dos partes.

(1a parte: Ed. 225 del 27 de mayo, Pág. 9)

En la Visitación, María nos enseña a ser siempre emprendedores y valientes cuando se juega la verdad de Dios, la verdad del Evangelio, la felicidad verdadera de los demás. De Nazaret María va a una ciudad de Judá, mejor dicho a un pueblo, Ain Karim, distante seis kilómetros al oeste de Jerusalén. Fueron tres o cuatro días de peregrinación; alrededor de 150 km. En el relato evangélico se mezcla la ternura del encuentro familiar entre dos primas, dos madres: una, del Precursor, Juan Bautista; la otra, de Cristo Salvador. Las dos experimentan las obras grandes de Dios en su vida y en su misión. María es la Virgen servicial, la que no duda en abrirse a los demás para compartir sus alegrías y sus dolores. La Servidora del Señor (Lc 1, 38), se hace Servidora de la Palabra, Servidora del Reino, Servidora de sus semejantes. No hay separación entre entrega a Dios y compromiso con los hermanos.

El mandamiento del amor encuentra en María una vivencia preclara: el amor a Dios es fuente del amor al prójimo, sello este último de autenticidad (1Jn 4, 20-21). La Maternidad Divina y salvífica de María hacia Cristo, se vuelve en maternidad espiritual hacia nosotros. Como educadora de fe, con servicio y amor materno, Ella va tejiendo «en los hijos los rasgos espirituales del Hijo Primogénito» (MC, n. 57). Maternal intercesión y presencia de la Virgen que nos llena de gozo y esperanza como en la visita a la casa de Zacarías y a todos los habitantes de aquel pueblito sureño. Este servicio, prestado con naturalidad y sencillez, se transforma en canal de gracia divina. La Virgen servicial y evangelizadora, no permanece pasiva y silenciosa en Nazaret, no se encierra en su intimidad, no esconde su secreto y su tesoro que es Jesús, sino que le urge transmitirlo y donarlo a los demás, puesto que Él es el Autor de la Gracia.

### El saludo mesiánico: “shalom”

Este aguinaldo de Dios, Jesús, no lo retiene para sí, sino que lo comunica con generosidad, con fe espléndida y amor universal. Lo contemplado en el encuentro personal con Dios se vuelve en Ella mensaje fecundo e irradiación de salvación. El saludo que María brinda a su prima, con toda probabilidad fue «shalom»: la paz sea contigo. Un saludo mesiánico que hace saltar de gozo a Juan Bautista en el seno de su madre. Todo el ambiente está envuelto de alegría mesiánica: la alegría y la acción del Espíritu Santo, el gozo de la misericordia y la fidelidad del Dios de la Alianza. Hay un clima de fiesta en el encuentro, sorpresa por la visita y admiración por las grandezas Divinas. Isabel alaba a María como Madre del Señor y como primera creyente.

San Agustín dice que la Virgen primero generó a Cristo en su fe y en su corazón y después en su seno. El Espíritu no encuentra barreras en estas mujeres llenas de fe, y obra con plenitud en ellas, santificando también la experiencia más hermosa de sus vidas: la Maternidad.

La Visitación es un evento eclesial, porque es la primera manifestación del Mesías. Cuando el

**Sector Agrícola**

Evangelio no es todavía palabra pública dirigida a todos los hombres, ya es mensaje acogido por María y hecho carne en Ella. El Verbo está encerrado en su seno, en la debilidad de un Niño que apenas empieza a existir. Pero ya es operante en su vida y desde ella obra la santificación de una familia, transformándose en Buena Noticia.

**Tema Social**

La Vida, escondida en sus entrañas, ya es realidad transformadora de los corazones de los hombres. Por eso María es la primera portadora del Evangelio y de Cristo. «No se puede hablar de Iglesia si no está presente María. Se trata de una presencia femenina, que crea el ambiente familiar, la voluntad de acogida, de amor y respeto a la vida» (Documento de Puebla, DP, n. 291). «El pueblo creyente reconoce en la Iglesia la familia que tiene por madre a la Madre de Dios» (DP, n. 285). «Mientras peregrinamos, María será educadora de fe» (LG, n. 63). Cuida que el Evangelio nos penetre, conforme nuestra vida diaria y produzca frutos de santidad» (DP, n. 290). «Sin María el Evangelio se desencarna, se desfigura y se transforma en ideología, en racionalismo espiritualista» (DP, n. 301).

**Tortura en Guadalajara**

**Palabra del Domingo**

**Infantil**

**María es Modelo misionero**

En el acontecimiento de la Visitación, María ayuda a la Iglesia a tomar conciencia de su vocación misionera. En Ella se realiza la profecía de Isaías: «Qué bellos son sobre los montes los pies del mensajero que trae buenas noticias... que anuncia la salvación, que dice a Sión: Reina tu Dios» (Is 52, 7). La visita de María es presagio de la Iglesia proyectada por el Espíritu hacia el anuncio misionero. María nos recuerda que el apostolado no es sólo mensaje evangélico, sino que tiende especialmente a la regeneración espiritual de los hombres. La evangelización es una obra materna para que los hombres nazcan a la vida de la gracia, en Cristo. María es Madre por excelencia, rostro materno de Dios, por eso el Concilio Vaticano II la propone como Modelo misionero cuando afirma: «También la Iglesia en su labor apostólica se fija con razón en Aquella que engendró a Cristo... La Virgen fue en su vida ejemplo de aquel amor maternal con que es necesario que estén animados todos aquellos que, en la misión apostólica de la Iglesia, cooperan a la regeneración de los hombres (LG, n. 65).

**Contraportada**

**Cartón Hocio**

**Cartón Joel**

**Actividades**

«El amor operante de la Virgen de Nazaret, en la casa de Isabel, en Caná, en el Gólgota - momentos todos salvíficos de amplia proyección eclesial-, encuentra coherente continuidad en el anhelo maternal de la Iglesia, a fin de que todos los hombres lleguen al conocimiento de la Verdad (1Tim 2, 4), en su preocupación por los humildes, los pobres, los débiles... para que todos los hombres tengan parte en la salvación de Cristo» (MC, n. 28).

Un día de diciembre de 1531, María visitó a México, apareciendo en la colina del Tepeyac, pidiendo al indígena Juan Diego un templo, hoy Santuario Mariano de Guadalupe, el más frecuentado del mundo por millones de peregrinos. La Virgen sigue visitando a sus hijos, en el templo, en el hogar, en la parroquia, en el barrio, en la comunidad. En su encuentro nos pide ser templos vivos del Espíritu, anunciar a Cristo y su Evangelio a todos los hombres, para formar un solo pueblo de Dios, la Iglesia. La Virgen de la Visitación, caminando con nosotros, va pidiendo a todos los cristianos que sepan sembrar en toda la tierra gestos de amor.

**Siervos de María**, Av. Manuel Clouthier No. 1233, Col. Mirador del Sol, C.P. 45050 Zapopan, Jal., Tel. 36-20-11-71

## ¿Flagelamos todavía el Corazón de Cristo?

- Daniel Gallegos Mayorga

*Junio es el mes del amor, pues está dedicado a honrar el Sagrado Corazón de Jesús. La Iglesia centró el culmen de su celebración el pasado día 22.*

*El amor ignorado es un tormento y el amor de Cristo es un amor infinito, infinitamente ignorado: miles de millones de personas que en veinte siglos lo hemos ofendido,*

*despreciado, desamado. ¿Qué es la lanzada en el costado en comparación con las heridas que le ha infligido en el Corazón la raza humana?...*

El corazón es el músculo que controla y causa la circulación de la sangre por todo el cuerpo. La palabra corazón se repite en la Biblia más de mil veces, pero muy rara vez se refiere al órgano vital; en la mayoría de los casos se emplea metafóricamente. Puesto que el corazón controla la circulación de la sangre, en la que los antiguos israelitas creían que residía la vida, ocurría que a veces se le consideraba como el centro de la vida. Con mayor frecuencia, sin embargo, figura el corazón como centro de la vida intelectual y emocional. Es muy importante considerar esta diferencia entre el antiguo concepto del pueblo hebreo y nuestro uso moderno, según el cual el corazón es símbolo del amor y de otros sentimientos, pero no de la actividad intelectual, que nosotros atribuimos al cerebro.

### **La devoción al Sagrado Corazón de Jesús**

Ya desde los primeros siglos de la Iglesia se encuentran delineados los elementos constitutivos de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, contenidos sustancialmente en la Revelación. Aunque este culto tiene raíces en los días de la naciente Iglesia, sin embargo, no se convierte en popular sino después de las revelaciones del Sagrado Corazón a Santa Margarita María Alacoque.

En Jesucristo hay una sola Persona, la divina del Verbo y dos naturalezas: la Divina y la Humana. El mismo culto de adoración debido a la Persona divina debe atribuirse a aquello que subsiste en ella y por ella. El culto, pues, de una de las partes del Cuerpo de Jesús se refiere al todo, a su Persona. Así, el Corazón unido a la Persona divina, debe ser objeto del culto de adoración.

Adoramos al Sagrado Corazón de Jesús, no como un órgano muscular animado, parte vital del cuerpo, sino el órgano como sede del amor, afectos, tristezas, alegrías, sufrimientos y de todos sus divinos sentimientos, en una palabra, como símbolo de toda la vida interior de Jesús. De aquí se deduce la importancia de esta devoción, la cual sintetiza toda la vida de Cristo en su amor, causa de las maravillas de la Redención, facilitando al hombre el conocimiento íntimo de Jesús, y por consecuencia, el aumento de su amor al Redentor. El fin del culto, es pues, encender en el corazón de los fieles el amor a Jesús, considerando el amor de Cristo.

Pero como este amor de Cristo es un amor que ha sido rechazado, pisoteado y escarnecido por los hombres, a la devoción y consagración al Sagrado Corazón se sigue, como lógica consecuencia, la reparación por los ultrajes recibidos. Este culto despertó en las almas una sed de vida íntima con Jesús, un verdadero despertar de vida religiosa, y ha sido para la Iglesia un faro de radiante luz, al mismo tiempo que origen de un florecimiento de piedad eucarística.

### **La Eucaristía es el Corazón de Cristo**

Cuando en el seno de una mujer se forma una criatura, ¿qué es lo primero que se forma?: el corazón. Así es para la vida del espíritu. No daremos a conocer a Cristo si no formamos en nosotros su "Corazón" amando la Eucaristía que es Vida y Vida verdadera. Cristo nos comunica los latidos de su Corazón cuando lo recibimos en la Eucaristía; acaso nuestra pesantez carnal y espiritual no nos permiten percibirlos, pero no obstante, Cristo los da.

Del Corazón de Cristo manan todas las gracias y nuestro dolor sólo se calma en Él; nuestro peso se hace ligero. Cada acto nuestro realizado en su Nombre se reviste de su belleza, pues Cristo nos puede dar todo si vamos confiados a su Corazón. Precisamente es la confianza absoluta en Jesús la que abre su Corazón de Dios para hacer descender torrentes de gracias. Y esto no quiere decir que no conoceremos más el dolor. Lo ha conocido Jesús, y sabemos que nuestro dolor se hará suave si lo sufrimos sobre su Corazón. Entonces, ¿por qué no ir a Cristo con esa confianza que tanto le gusta?

Cuando Cristo halla una alma confiada le abre su Corazón y la encierra dentro. ¿Qué mal nos puede suceder si estamos encerrados en su Corazón?

